

Reseñas

AGUD, A., RUBIO, F., *La ciencia del brahman. Once Upaniṣad antiguas*, Trotta, Madrid, 2000, 331 pp.

Las *upaniṣad* son las obras de contenido metafísico y religioso que recogen la transformación del hinduismo en religión de salvación; o, más bien, de liberación de la existencia limitada en el ciclo de las reencarnaciones, cuya primera formulación se produce también en estos textos. La pregunta central de las *upaniṣad* se refiere a la naturaleza del brahman, el fundamento último de lo real, cuyo conocimiento permitiría trascender la ignorancia que ata a ese ciclo infernal. “La ciencia del brahman” es precisamente el título elegido para el libro que comentamos por sus autores, que, junto con los otros miembros del equipo de Indoiranística de la Universidad de Salamanca, están realizando un gran tarea investigadora, divulgativa y docente, y entre cuyos proyectos destacan la traducción completa de la *Ṛgvedasamhitā* al castellano y la creación de un máster de Indología e Iranística por internet.

Pese a su apariencia modesta, debida en parte al pequeño tipo de letra que convierte el libro en un volumen muy manejable, nos encontramos ante una obra importante no sólo en el escuálido ámbito de la Indología hispánica sino también en el panorama bibliográfico internacional. Comienza con una interesante y clara introducción (pp. 9-51) en la que se presentan las *upaniṣad*, se las contextualiza, se resumen sus doctrinas y se explicitan los criterios seguidos en la traducción. Tras la Nota sobre la pronunciación... y la lista de abreviaturas se entra en el núcleo del libro (pp. 57-323), la traducción de las once *upaniṣad* védicas más breves, seguida en cada caso por un comentario y cuantiosas notas (bastantes más de mil en total). El libro se cierra con un glosario de términos sánscritos (pp. 325-331).

La traducción es muy fiable porque, aunque algunas decisiones adoptadas puedan ser discutibles, en las notas se señalan las alternativas posibles y las razones por las que se ha llevado a cabo cada elección, lo que constituye la aportación más original y relevante de esta obra. La formación filosófica de la profesora Agud le permite además tratar las *upaniṣad* como textos filosóficos vivos, comentando jugosamente sus doctrinas y comparándolas con distintos momentos y autores del pensamiento occidental. Echamos de menos, sin embargo, un tratamiento más amplio y sensible de los aspectos estrictamente religiosos, que constituyen la intención central de los textos comentados y que prácticamente se pasan por alto.

El alto nivel de competencia indológica y el cuidado demostrado en la edición no flaquean casi nunca. No se puede afirmar tan rotundamente como hacen los autores que el teólogo Śaṅkara fuera «de tendencia *śivaísta*» (p. 11); pero apenas encuentro más errores claros —ni siquiera erratas— excepto en varias páginas seguidas del glosario, en las que, quizá casualmente, coinciden varios: en el *sāṃkhya*, el *puruṣa* no designa el principio material (p. 328) sino el espiritual; no es *śātra* (p.329) sino *śāstra*; la *smṛti* sólo deriva sus normas de la Revelación (p.330) en teoría; un *sūtra* no es sólo un tratado autoritativo sobre ritos o costumbres (p.330); y la definición del yoga como «...gimnasia mística destinada a lograr el completo autocontrol del cuerpo...» (p.331) reduce esta disciplina, cuyo objeto último es el control de la mente, a una de sus variedades, el *haṭha* yoga o yoga físico.

Sugiero para ediciones posteriores la incorporación de un índice analítico alfabético —que permitiría localizar sin esfuerzo las diferentes apariciones de los términos y nombres más importantes facilitando así el trabajo temático con los textos— y de una bibliografía que incluya las principales ediciones, traducciones y estudios sobre las *upaniṣad*.

El libro es, pues, muy estimable; y, por ello precisamente, no necesita del excesivo autobombo del que adolece en un par de ocasiones. Así, en la solapa de la tapa se lee: «Por primera vez once *upaniṣad* vdel bloque antiguo son traducidas a una lengua occidental, tomando en consideración la totalidad de las versiones anteriores, discutiéndolas y explicando los problemas textuales del original...» La presencia de la primera coma puede hacer creer al profano que no se habían traducido antes, lo que no es cierto. Y tampoco se han tenido en cuenta todas las versiones anteriores. En la página 41 se reducen las pretensiones: esta edición sólo se basa en las traducciones que actualmente están disponibles; pero esto tampoco es exacto, porque hay buenas traducciones de fácil acceso¹ que no se han utilizado. Tampoco se ha tenido en cuenta ninguna de las anteriores traducciones directas de las *upaniṣad* al castellano², cuyas opciones de traducción se tenían que haber discutido si se pretendía realmente contribuir a la creación de un “español de traducción del sánscrito” (p. 47). Quizá se trate de un silencio piadoso, pero nos parece que dichas traducciones son, en general, dignas y, aunque filológicamente no tan críticas como la que nos ocupa, no carecen de valor. Y es que, aunque el equipo de Salamanca esté siendo sin duda pionero en la introducción de los estudios sobre las culturas clásicas

¹ Como, por ejemplo, la de R. C. Zaehner en *Hindu Scriptures* (J. M. Dent & Sons, Londres, 1967), las de los monjes de Sri Ramakrishna Math (Madrás) o la de la *Maitrayāṇīya upaniṣad* de J. A. B. van Buitenen (Harvard Univ. Press, Massachussets, 1975).

² Entre las que se encuentran, al menos, las siguientes: González Reimann, L., *Maitrayāṇīya upaniṣad*, El Colegio de México, México D. F., 1990; Ilárraz, F. G., *Libros sagrados de la India. La Upanishad del Gran Bosque*, Publs. Univ. Pontif. Salamanca, Salamanca, 1988; Id., *Chāndogya, Taittirīya, Aitareya y Kena Upanishads*, Libros de Benarés, Benarés, 1992; León Herrera, M., *Kaṭha upaniṣad*, Univ. de S. Marcos, Lima, 1959; Mora, J. M. de, *Los upanisad*, Edamex, México, 1990 [*Ait.*, *Kaṭha*, *Chāgaleya*, *Kena* y *Bāṣkalamantra ups.*]; Palma, D. de, *Upanishads*, Siruela, Madrid, 1997² [*Chānd.*, *Īśā*, *Kaṭha* y *Śvet. ups.*]; Tola, F., *Doctrinas secretas de la India. Las upanishads*, Barral, Barcelona, 1973 [extensa selección de *Bṛhad.*, *Chānd.* y *Kauṣ.*; *Ait.*, *Taitt.* y *Kena ups.* completas]; Id., “Muṇḍaka upaniṣad” y “Kaivalya upaniṣad” en Tola, F. y Dragonetti, C., *Filosofía y literatura de la India*, Kier, Buenos Aires, 1983; Villar Liébana, F., “Bṛhadāraṇyaka upaniṣad”, en Rodríguez Adrados, F. y Villar Liébana, F., *Atmā y Brahma*, Editora Nacional, Madrid, 1973.

Reseñas

de la India e Irán en España (solapa de contratapa), no hay que ignorar las aportaciones indológicas previas de J. Riviere, R. Panikker, F. Rodríguez Adrados y otros en nuestro país y bastantes más en América Latina.

En suma, y a pesar de las posibles mejoras y las matizaciones apuntadas en los párrafos anteriores, la obra de A. Agud y F. Rubio es una magnífica contribución a la bibliografía indológica en castellano, y su relevancia se multiplicaría si los autores publicaran en un segundo volumen, algo más extenso, las tres *upaniṣad* védicas que faltan en éste.

Javier Ruiz Calderón

FRAIJO, Manuel, *El Cristianismo. Una aproximación*, Segunda edición revisada, Editorial Trotta, 2000, 190 p.p.

La separación, cada día más acentuada, entre los análisis positivistas sobre infinitos detalles parciales contenidos en las fuentes judías y cristianas o suministrados por la arqueología y la historia de la época y los estudios, por otra parte, sobre la cristología o cristologías del Nuevo Testamento rompe la tensión constitutiva del cristianismo, la única que permite una aproximación adecuada y completa al fenómeno cristiano. Mérito de esta obra es haber afrontado el reto de tender puentes entre *el Jesús de la historia y el Cristo de la fe*, así como entre el Reino anunciado por Jesús y la Iglesia desarrollada posteriormente, sin cortocircuitar en un sentido o en otro las corrientes de energía que mantienen unidos aquellos dos polos. No deja de ser significativo que muchos de los que lideraron *la búsqueda del Jesús histórico* terminaron abandonando tal empresa: el primero fue A. Schweitzer, quien pasó a desarrollar tareas humanitarias en África, luego fue Conzelmann, tras su artículo sobre «Jesucristo» en la enciclopedia *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*; más tarde Käsemann, tras denunciar la vía muerta a la que conducían esfuerzos como el de J. Jeremias y, finalmente, Ebeling y Fuchs que se pasaron al campo de la hermenéutica como J.M. Robinson al de los estudios sobre Nag Hammadi. A partir de los años 80 y en el mundo anglosajón de modo especial se ha producido un nuevo debate sobre el Jesús histórico, *the third Quest*, con obras significativas como las de E.P. Sanders, G. Theissen y J.P. Meier, así como las aportaciones, algunas muy discutibles y en gran medida desprestigiadas, del llamado *Jesus Seminar*, entre las que destacan las de J.D. Crossan quien tiende a ver a Jesús como una figura a mitad de camino entre un predicador itinerante al modo de un filósofo cínico y un paisano analfabeto de Galilea que predicaba la igualdad social y religiosa.

La obra de Manuel Fraijó se centra en los orígenes del movimiento cristiano y sólo en las páginas finales hace un recorrido por la historia del cristianismo vista como la de una *disidencia sostenida*. Desde la del propio Jesús de Nazaret respecto al mundo judío y la de sus discípulos manteniendo opiniones contrapuestas en temas fundamentales como ponen en evidencia los cuatro evangelios, hasta las tres grandes disidencias que escindieron el cristianismo cada cinco siglos más o menos, a saber: las que acompañaron a los primeros concilios, la que culminó con el cisma entre